

Serie Aprendizajes y Oportunidades

El aprendizaje bajo la lupa:

Nuevas perspectivas para
América Latina y el Caribe



únete por
la niñez

unicef 

Resumen ejecutivo

En las últimas décadas se ha logrado un aumento gradual en la tasa de escolaridad en América Latina y el Caribe, pero el acceso a la educación sigue siendo desigual en detrimento de los grupos más desfavorecidos. La inclusión tampoco se ha logrado porque no hay acceso universal a la misma calidad en educación para todos los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

La educación es un campo con grandes necesidades de transformación en la región. A pesar de ello, los sistemas escolares en América Latina y el Caribe han demostrado ser algunos de los aparatos institucionales más renuentes al cambio. Las propuestas de cambio han sido casi siempre de mejora, no de innovación profunda, y han ofrecido hasta ahora 'más de lo mismo'. Las estrategias difícilmente cuestionan los supuestos arraigados que estructuran el modelo educativo tradicional. Son necesarios cambios radicales y no es suficiente reformar el antiguo sistema.

En paralelo a la crisis educativa, se están produciendo crisis y cambios profundos, o mutaciones en otros ámbitos (como la política, demografía, economía y ecología) que afectan también a la educación.

El cambio necesario es complejo y profundo, por lo que no es posible planearlo, pero sí reconocerlo y alentarlos por medio de la identificación de embriones del nuevo dispositivo organizativo que está generando la sociedad actual (sociedad del conocimiento).

Antecedentes en América Latina

En los países de América Latina y el Caribe históricamente se ha reconocido la existencia de la inequidad y la preocupación por una educación más justa tanto en las producciones académicas, cuanto en las decisiones de política educativa. La región ha avanzado mucho en la disponibilidad de información que

describe la injusticia educativa. De una mirada global de las estadísticas censales (escolarización, deserción, repetición) se ha pasado a una perspectiva más sofisticada que permite ver la inequidad entre sectores sociales, razas y género. Sin embargo, hay menos avance en los análisis empíricos que estudian en profundidad los mecanismos que originan estos resultados y que podrían ayudar a diseñar políticas y estrategias concretas para la superación de los problemas.

En paralelo, sobre todo a partir del decenio de 2000, se han registrado descripciones y reflexiones sobre los procesos de cambio a nivel macro. Dichos procesos son producto del desarrollo de estrategias de reforma educativa que han estado presentes en la región desde la década de 1990. Sin embargo, se ha estudiado poco el contenido del cambio, que ha sido sobre todo remedial y no ha modificado las condiciones estructurales del modelo tradicional.

Hacia una visión alternativa

El modelo educativo actual ya no responde a las necesidades que la región requiere para incorporarse a la economía del conocimiento y que incluyen, además de los conocimientos objetivos, lógicos o racionales (conocimiento científico), otros elementos subjetivos, analógicos o emocionales, como la intuición, la sensibilidad y la expresión artística, que se pueden y deben aprender. Para alcanzar la verdadera equidad educativa se requiere un rediseño del sistema escolar. Los sistemas educativos se deben transformar en sistemas de aprendizaje a lo largo de toda la vida, con un enfoque centrado en el estudiante y los aprendizajes, los cuales ocurren tanto dentro como fuera de la escuela con la mediación de los docentes, pero también de otros actores tales como voluntarios, profesionales, expertos o los propios compañeros, lo que conlleva la extensión del perfil de los educadores.

Especificidad de América Latina y el Caribe

En los sistemas educativos de América Latina y el Caribe existe una tendencia hacia el mejoramiento marginal, lento y que está llegando a su límite. De ahí la necesidad de diseñar una nueva alternativa educativa tomando en cuenta las características propias de la región.

Primero, los recursos económicos son restringidos. En América Latina y el Caribe los techos presupuestarios de sus economías hacen imposible financiar una educación de alta calidad para toda la población con base en el modelo occidental tradicional de organización educativa. La región necesita un cambio de paradigma, que conlleva la reingeniería de la escuela y del sistema educativo para ofrecer educación de mejor calidad para todos, con costos al alcance de los recursos económicos con que cuenta cada país.

Segundo, la base cultural de nuestra población es heterogénea. El análisis de los procesos de mejora educativa de los países con mejores resultados revela la importancia de la calidad docente. No obstante, la profesionalización docente generalizada supone una base cultural homogénea inexistente en la región.

Tercero, el tipo de Estado propio de América Latina necesita reformarse. El reto consiste en reorganizar un sistema originalmente pensado para culturas homogéneas y dar paso a la heterogeneidad. Esto supone la reforma del modelo organizativo del sistema escolar y, de manera concomitante, la reforma del Estado bajo premisas que todavía son extrañas a nuestra tradición, como la descentralización. Así mismo, se debe revisar la estructura homogénea de los diferentes sectores del Estado (ministerios) y diseñar un modelo organizativo más adecuado para la gestión masiva y descentralizada de la educación.

Por último, el pensamiento alternativo que existe en la región tiene limitaciones que forman parte de la escasez de recurso político, necesario para la movilización hacia un cambio tan importante como el que la región necesita actualmente en la educación. Para liderar este pensamiento prospectivo se requiere de una clase intelectual que sea capaz de generar reflexiones pertinentes para la región y de cuestionar el status-quo de las discusiones académicas.

Un marco posible de pensamiento

Usando una lente diferente desde donde mirar, el marco de la complejidad resulta una buena herramienta para el análisis de las reformas educativas que son, evidentemente fenómenos complejos. Para poder 'planificar' intervenciones con mayores oportunidades de tener el impacto deseado en la realidad, es necesario reconocer y comprender los procesos 'emergentes', al igual que sus características no lineales. Al adoptar un emergente hay que tener en cuenta cómo cambia su sostenibilidad cuando pasa del nivel local al general (masificación). Hay dos ámbitos principales desde donde reconocer los 'emergentes' del nuevo paradigma: el 'nodo pedagógico' y las 'reglas' centrales de su organización. El nodo pedagógico abarca cuatro elementos: el contenido (qué), el proceso de aprendizaje (cómo), la enseñanza (de qué manera), y los recursos (con qué). Para cada uno se pueden reconocer los modos clásicos de funcionamiento y modos acordes con los emergentes del nuevo paradigma.

En cuanto al contenido, el desafío es pasar de un modelo mental lineal a la búsqueda del desarrollo del pensamiento complejo (competencias del siglo XXI); en relación con el aprendizaje, el reto es pasar de aprendizaje superficial a la comprensión; la enseñanza debe sustituir la transmisión del conocimiento por una mezcla de pedagogías y experiencias para el aprendizaje. Por último, los recursos dejan de ser

exclusivos de los docentes y se entienden como herramientas de aprendizaje para los estudiantes. Entre los recursos debe darse una importancia especial a las TIC, por su potencial para funcionar como palancas de cambio profundo. Estas redefiniciones en el nodo pedagógico deben tener en cuenta, además, los cambios en las maneras de ver y definir a los dos grandes actores de este proceso: los 'aprendices' y los 'enseñantes'.

El nodo pedagógico ocurre, en general, en entornos (aula, escuela) cuyas 'reglas' son consistentes con las definiciones tradicionales de cada uno de sus elementos y que corresponden al modelo organizativo tradicional. La ruptura de estas reglas ayuda a remover obstáculos que dificultan la oferta de oportunidades de aprendizaje para todos a lo largo de toda la vida.

La primera regla se refiere al mandato de uniformidad: un sistema escolar organizado para la homogeneización debe transformarse para atender las diferencias culturales, poblacionales e individuales; la segunda, se refiere al modelo de administración: un sistema escolar, una institución educativa y una dinámica de aula rígidos, organizados desde el 'deber ser' deben transformarse en un marco flexible, que se adapte a necesidades específicas y cambiantes; la tercera regla es relativa al modo de desempeño de los actores: un modo de desempeño centrado en el individuo debe transformarse en un entorno de trabajo colaborativo que conforme redes con distintos niveles de complejidad; la última regla se refiere a la presencialidad de enseñante y aprendiz: un aparato organizativo diseñado en un momento histórico en que para entablar relaciones se necesitaba la presencia física, debe transformarse en un espacio que relativice esta presencia, contemplando la incorporación de las tecnologías digitales, reevaluando la necesidad de la presencia física permanente de los enseñantes y explorando la inclusión de otros en el rol de educadores.

Soluciones emergentes: experiencias de ruptura

Encontrar en la realidad casos de ruptura del paradigma educativo tradicional ayuda a imaginar un sistema educativo futuro con otras características. Estos casos no se encuentran en la corriente central de la oferta educativa sino que constituyen una respuesta posible para aquellas poblaciones que no logran buenos resultados con la propuesta educativa tradicional.

A partir de los datos recogidos en la investigación, se han podido identificar cuatro casos inspiradores que pueden funcionar como alternativa en la búsqueda de mejores oportunidades de aprendizaje para todos los niños, niñas y jóvenes de América Latina y el Caribe. Dichos casos son: Comunidades de Aprendizaje basadas en Relaciones Tutoras en México, la Escuela Nueva en Colombia, los proyectos de Aprendizaje en Servicio en varios países de la región, y el uso de los MOOC en Uruguay.

Estos cuatro casos analizados constituyen rupturas con el modelo tradicional de enseñanza. Es de notar que el peso de estas experiencias reside en las competencias que desarrollan en los estudiantes más que en los contenidos que se enseñan. Las cuatro experiencias se basan en la necesidad de cambiar la cultura memorística y de reproducción de la información por una nueva, en la que la información no sólo se busca, sino también se procesa, se transfiere y se utiliza como estrategia de solución a problemas concretos en situaciones específicas.

Finalmente, la reinención de la educación es una tarea larga y compleja que requiere muchos aportes diferentes. No creemos que esta sea posible solo desde la discusión política o desde el mero intercambio académico.